



la poesia mancha

PRINCESAS Y CANALLAS

Manu Malatesta

PRINCESAS Y CANALLAS

la poesía mancha



Primera edición: septiembre de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Manu Malatesta

© Foto de portada: Rubén Luna

© Ilustraciones: Ana Ortega

ISBN: 978-84-124053-6-1

ISBN digital: 978-84-124053-7-8

La poesía mancha

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

PRÓLOGO

El de la ternura evidente del canalla es un tópico de los que se suelen dar por comprobados y a menudo son solo la cáscara. Hay gente canalla por fuera y también por dentro. No es el caso, creo que puedo asegurar, del autor de este libro, que pese a la aparente distancia que toma con su yo más sensible, pese al tono sabinero (y es un pipopo) más encontrado que buscado, pese a proponer un alma de adoquín, deja entrever que hay mucho más, no sé si blando, pero nunca de piedra, porque siente.

El primer libro de poesía que publicamos siempre busca la afirmación de nuestro propio ser, de la imagen que tenemos de nosotros o de la que quisiéramos creernos y que crean los demás.

No es un desafío para el resto de la gente, sino una prueba a superar, un examen para convencernos de que finalmente somos como quisimos ser y no como nos fue haciendo la vida.

Con perdón de sus pocos años y sus gustos musicales seguramente opuestos, hay un fondo de tango en este libro, más desamor que esperanza, más soledad que bohemia, y más perdón que rencores de los que llevar la cuenta

con una copa en la mano, en la barra de cualquier bar, esperando la próxima sonrisa que le quite por un rato las ganas de llorar.

Me gustan los libros que tienen dos niveles de lectura, aunque creo que todos los tienen. Pero en algunos esa lectura consiste en un trabajo pendular. Puedes quedarte con la destreza del autor para las alegorías que mezclan lo urbano con lo bucólico, y no sé si sin querer o queriendo, pero le sale y bien. O puedes adentrarte en el fondo, en las preguntas que a veces lleva toda una vida responder.

Así pues, dos libros en el mismo libro, dos maneras de ver el mismo desencuentro.

Y de fondo, la esperanza de que todo esto tenga alguna vez un sentido.

Es un libro divertido, en el sentido de que se lee con fluidez, arranca alguna que otra sonrisa, no está exento de belleza, y quienes lo lean se pueden sentir identificados.

Y es un libro triste, como triste es la madrugada, evocar a quien no está o tener la premonición de la próxima ilusión y su final, como si fuera la próxima resaca.

CARLOS SALEM



PRINCESAS CANALLAS

Las princesas canallas
nacen con permiso para conducir unicornios,
bailan bajo una lluvia de estrellas,
se condenan con guillotinas de azúcar
para morir en un poema de una autora
que aún no conocen.

Las princesas canallas
forman parte de un aquelarre
que confabula para crear un mundo sin hombres,
aunque siempre encuentren un lugar para su padre.

Ellas no necesitan a nadie,
el tiempo les enseñó a columpiar las penas
y solo te meten en su vida
si paras el columpio,
bajas las penas, las subes a ellas
y empujas muy alto.

Las princesas canallas
no cambian su voz por unas piernas.

Para despertarse no necesitan un beso,
les vale con ocho alarmas,
una cada cinco minutos.

Las princesas canallas
odian a Hércules y aman a Hades,
porque solo uno de los dos
fue capaz de amar la primavera
cuando aún era invierno.

A estas princesas
no hay dragón que las custodie,
el último que intentó hacerlo
acabó a las 3 de la mañana
cambiando los tacones por manolequinas
a ritmo de reguetón.

Las princesas canallas
identifican perfectamente a una de las suyas
y forman alianzas temporales
en el baño de cualquier antro.
Tienen un cajón de recambios
por si el exceso de ilusión rompe
alguna pieza de ese amasijo oxidado
de tiritas y tornillos pasados de rosca
que tienen por corazón.
Si el golpe es tan fuerte
que se rompe entero
saben volverlo a montar

dejando en el suelo
las piezas que sobran.

Las princesas canallas
no siempre estuvieron solas,
tuvieron un príncipe, un cerdo o ambas cosas,
por el que a veces maldicen o suspiran
pero ya no lloran.

DEL DUELO Y SUS FASES

NEGACIÓN

Sé que vas a volver,
quizás después de otra cara o de otro cuerpo,
después de una vida o de un silencio.
Nunca saliste de mi mente,
ni tu pijama de mi cama,
ni tus ganas de las mías,
ni tu arrogancia de mi almohada.

Sé que vas a volver
a meterme en tu poema favorito,
a mirarme como un ciego
que vende más esperanza que cupones
en las esquinas de las calles
menos transitadas de Madrid.

Si las segundas partes nunca fueron buenas,
seremos la regla que rompa la excepción
para cambiar el orden a las preguntas
escribiendo las respuestas
en el margen de un cuaderno.

Todo habrá cambiado,
me llevarás del reproche
al barrio del amor sano
con la seguridad que da
una empresa de mudanzas
especializada en despedidas.

Mi cama volverá a hacer esquina con Verona,
habrá hogar en cualquier lugar
en el que seas tú quien abra la puerta
para ayudarme a resolver
este defecto de fábrica
de quererte bien
justo cuando te vas.